





Viento Seco  
**Daniel Caicedo**

Ediciones LAVP



[www.luisvillamarin.com](http://www.luisvillamarin.com)

**Viento Seco**

© Daniel Caicedo

Primera edición, 1956

Reimpresión, abril de 2022

© Ediciones LAVP

[www.luisvillamarin.com](http://www.luisvillamarin.com)

**ISBN 9781005013813**

Smashwords Inc.

Sin autorización escrita, firmada por el editor, ninguna persona natural o jurídica podrá reimprimir y comercializar esta obra, por cualquiera de los medios vigentes en el mercado literario. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

## Índice

Comentario del editor	6
Vocabulario	11
I. La noche del fuego	12
II. La noche del llanto	39
III. La noche de la venganza	72

## Comentario del editor

Las masacres de campesinos liberales y de desplazados por la violencia en la “Casa Liberal” de Cali, ocurridas en octubre de 1949, son dos eventos vergonzosos de la historia regional del Valle del Cauca y nacional de Colombia.

Debido a la convulsa época de odios tripartidistas que siguió en el país durante dos décadas después del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, hasta once años después de la cruel incursión armada en el corregimiento de Ceilán del municipio de Bugalagrande, el periódico “El Relator” de Cali publicó un escabroso relato de lo ocurrido aquel fatídico 27 de octubre de 1949.

Infortunadamente Colombia ha experimentado muchas atrocidades de violencia política, y la de Ceilán, en el Valle del Cauca, en la que según los testimonios orales, bandas de delinquentes conservadores asesinaron a más de 150 inocentes, violaron a algunas mujeres, mutilaron a algunos labriegos, incendiaron el poblado, destruyeron propiedades y sembraron el terror en la martirizada región.

La horripilante masacre de Ceilán se originó el 9 de abril de 1948, cuando amplios sectores liberales enfurecidos por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, fueron azuzados por dirigentes políticos malintencionados, que promovieron atentados contra militantes conservadores, que nada tenían que ver con el magnicidio del líder liberal en una céntrica calle bogotana.

En Ceilán, aquel luctuoso día, turbas liberales mataron a varios conservadores, infortunados crímenes que estimularon a los **“pájaros”**, que imponían el terror en el Valle del Cauca, a fraguar la venganza contra los **“nueveabrileños”** del poblado.

Como los moradores de Ceilán estaban avisados del posible ataque enfrentaron los **“pájaros”** y a la policía **“chulavita”** en la vereda de San Rafael; triunfo que les hizo creer que detendrían a las hordas vengativas provenientes de Tuluá. En previsión, los campesinos liberales, organizaron un sistema de vigilancia, instalando grupos de avanzada. integrados por exploradores que les permitían detectar la presencia de los atacantes y avisar con tiempo a los habitantes del caserío.

Confiados continuaron sus labores cotidianas, creyendo que ya estarían a salvo de la violenta retaliación conservadora.

A mediados de octubre de 1949 un grupo armado de más de 200 sujetos entre **“pájaros” y “chulavitas”**, instalaron un campamento cerca de Ceilán y allí permanecieron amenazantes hasta cuando una avioneta arrojó miles de hojas anunciando a los moradores de Ceilán, que nada tenían que temer, puesto que ya habían apresado a los **“nueveabrileños”** causantes de los asesinatos.

Poco después se retiraron los **“pájaros” y “chulavitas”** que merodeaban en los alrededores de Ceilán, razón por la que la comunidad bajó la guardia y descuidó las medidas de seguridad. Sin embargo, a las tres de la mañana del 27 de octubre de 1949, el estallido de unos artefactos artesanales explosivos elaborados con

tacos de dinamita, irrumpió en la calma y el silencio de la noche. Acto seguido, una horda asesina irrumpió desaforada por tres sectores de la población, exclamando vivas a Laureano Gómez.

Era la **policía chulavita de clara filiación conservadora**, que bajo la administración del gobernador Nicolás Borrero Olano, había perpetrado múltiples asesinatos en el Valle del Cauca, de la mano con las bandas de “Pájaro Azul”, “Pájaro Verde” y “El Pollo”, todos ellos al servicio de León María Lozano, alias “El Cóndor” y de “Lamparilla”, famosos criminales militantes del partido conservador en Tuluá.

Impreparados para repeler el sorpresivo ataque, mal armados y con evidente inferioridad numérica, los liberales de Ceilán no pudieron contener a los atacantes, quienes en una orgía de barbarie, desocuparon el comercio, quemaron las viviendas y mataron a toda persona que se cruzó en su camino de depredación.

Consumada la masacre arrumaron a los cadáveres y a algunos malheridos agonizantes, en pilas humanas, a las que acto seguido rociaron con gasolina e incineraron. Aquella dantesca jornada de horror, fue una noche infernal, que pasará a nuestra historia como uno de los más vergonzosos episodios.

Los testimonios orales desfigurados por el odio incubado de los sobrevivientes, fue aumentado por la construcción de relatos escritos, elaborados por literatos parcializados, o deseosos de forjar ideas de venganza entre los lectores.

Metáforas tales como que las aguas de los ríos se tiñeron de rojo y corriente abajo los gallinazos empezaron a volar en círculo

oteando los cadáveres enredados en los juncos de las orillas, se convirtieron en verdad aceptada, sin contrastar que las aguas del río Cauca todo el tiempo son oscuras y demasiado caudalosas, como para que la sangre de algunos cadáveres, la enrojezca en su totalidad.

Tampoco puede aceptarse totalmente esa versión, ya que al mismo tiempo se dice que los cadáveres fueron apilados e incinerados, entonces no podían estar en las aguas del río.

Para agregar más sevicia y morbo criminal a los autores de hechos, que naturalmente son execrables, se agregó que alias “Lamparilla” reía mostrando su diente de oro, “El Chimbilá” bebía la sangre de una de sus víctimas. Que la chusma desafortada acabó las garrafas de aguardiente mientras un sacerdote que acompañaba a los sádicos y bendecía a las víctimas desde un jeep, que pasaba por encima de los agonizantes.

Pedro Antonio Marín alias Manuel Marulanda Vélez, o “Tirofijo”, quien a partir de ese sangriento hecho inició su carrera criminal e inclusive, 16 años fundó las Farc, fue uno de los pocos sobrevivientes a la masacre.

En 1973 el escritor vallecaucano Daniel Caicedo denunció los sucesos de Ceilán en la novela de su autoría titulada **“Viento Seco”**. Por ser un recuento novelado y desfigurado por la tradición oral, sumado a su sesgo ideológico, sin que se puedan negar los hechos de barbarie sucedidos a varias personas no a una sola como lo presenta el escritor, es recomendable leer con visión analítica lo que sucedió a **“un pueblo pisoteado en su propio hogar, acorralado entre sus paredes, inerme, vejado en su sangre, en las de**

***sus mujeres y en la de sus hijos, escarnecido en su honra y en su impotencia, obligado a morir y obligado a dirimir con hierro sus disputas”.***

Sin duda, es necesario reconstruir los hechos para que la memoria histórica se conserve, pero también es necesario tener en cuenta que la novela sesgada, presenta una sola parte de la versión, y sin que eso signifique alguna justificación para la conducta conservadora desatada en retaliación, Caicedo no narra los crímenes cometidos por los ignorantes liberales que se dejaron manipular por agitadores de oficio, que los alebrestaron para que cobraran con sangre conservadora, la muerte de Gaitán.

Carnaval fratricida, dantesco escenario de violencia irracional, y odios insepultos que se juntaron en cadena: Asesinato de Gaitán, venganza liberal contra personas ajenas a este crimen, y salvaje retaliación de conservadores, situación que a la postre dio pie, para que muchos de los vengadores liberales terminarían metidos en las guerrillas comunistas, prolongando por décadas el drama de la violencia política en Colombia.

Teniente coronel **Luis Alberto Villamarin Pulido**